

“Se celebraba en Jerusalén la fiesta de Januká/la Dedicación. Era invierno, y Yeshúa andaba en el Templo por el pórtico de Salomón.» – Yojanan/Juan 10:22-23

La Fiesta de Januká fue instituida casi dos meses después de celebrada la Fiesta de Sukot/Tabernáculos, o de las «cabañas» y es también conocido como el «Festival de las Luces» o «de la Dedicación.»

La primera Fiesta de Januká se produjo en la época de los Macabeos. Los macabeos fundaron la dinastía real asmonea, proclamando la independencia judía en la Tierra de Israel durante un siglo, desde el 164 al 63 a. C. En Januká celebramos la limpieza del templo después de su profanación por Antíoco Epífanes.

Los rabinos de diferentes ramas del judaísmo han tenido que reconocer que la cita más antigua sobre Januká está en una Escritura Mesiánica o Cristiana, en el evangelio de Yojanán/Juan. No hay cita más antigua que la de Juan. Hay muchas otras más modernas, pero no más antiguas. El Talmud desde luego trata de Januká, pero fue hecho libro solo dos siglos después de Juan.

La fiesta de Januká se celebra durante ocho días, desde el 25 de Kislev al 2 de Tevet, en el calendario bíblico. Durante esta fiesta se enciende la Menorá de Januká que es un candelabro de nueve brazos (incluyendo la central y más grande que se llama el Shamash, o sirviente). En la primera noche sólo es el brazo mayor y una vela encendida, y cada noche una luz adicional es encendida, hasta que en el octavo día el candelabro está completamente encendido. En este ritual se celebra el milagro del aceite que ardió durante ocho días en la Menorá del Templo de Jerusalén.

El más literal de los milagros sucedido y conmemorados en Januká, consiste en que aceite para un solo día, rindió milagrosamente para ocho días. Durante este tiempo las historias de la lucha valiente de los Macabeos fueron contados y la fiesta fue un tiempo para alabar a D-os por una vez más maravillosamente salvar a los israelitas de sus enemigos.

Casi doscientos años después de la re-dedicación del Beit haMikdash/Templo, cerca del lugar donde ocurrieron estos acontecimientos, Yeshúa, visitó Jerusalén y estuvo allí en la escena de los hechos. Había subido de Galilea a Jerusalem precisamente para estar en el principal lugar donde celebrar Januká.

Algunos Judíos vinieron a Él, queriendo saber si Él realmente era el Mashíaj, el Mesías: «Lo rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente.» (Yojanán/Juan 10:24)

¿Era Yeshúa para los Judíos de su tiempo lo que Judas Macabeo había sido una generación anterior? ¿Iba Yeshúa se levantar contra el poder opresor pagano y ser el

verdadero cumplimiento de la expectativa de Israel, restablecimiento de la monarquía davídica en Jerusalén y gobernando allí para siempre?

Aunque Yeshúa era el Mesías prometido de Israel, Él no proveería la liberación de los romanos, sino que proporcionaría la liberación del pecado y de la muerte por medio de Su muerte y resurrección (Romanos 5:6-11, Romanos 8:1-3). Yeshúa no estableció un trono en Jerusalén en ese momento, pero a partir de Jerusalén su Señorío y reino fue proclamado por todas las naciones.

La Fiesta de la Dedicación fue de gran importancia para Israel de la época de Yeshúa. Era la historia de la liberación de la opresión y la dedicación a D-os, cómo Yeshúa es nuestro Libertador de la opresión del pecado.

El Templo de Jerusalén aún no ha sido reconstruido, sin embargo, el corazón de cada creyente verdadero en Yeshúa haMashíaj, es el templo donde está el Espíritu de D-os. Lamentablemente, los creyentes colocan en peligro la limpieza de este templo, al permitir la el ingreso de cosas inmundas e a veces hasta idolatría y las prácticas paganas.

Como muchos celebran esta temporada, recordemos que la Menorá de Janucá es tradicionalmente iluminada por una vela especial llamada él shamash. Shamash en hebreo es la palabra «siervo». En la vela shamash, podemos ver un símbolo de nuestro Mesías Yeshua, como el Evangelio de Mateo dice: «El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.» (Mateo 20:28)

El shamash sirve a las otras velas por llevar la luz a los mismos. En el Nuevo Testamento, Yeshúa se refiere con frecuencia como «la Luz», y Yeshúa mismo dijo una vez: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.» (Yojanán/Juan 8:12)

Así como el shamash da luz a las otras velas, Yeshúa vino a dar al mundo Su luz. El milagro que se celebra durante esta época del año muestra cómo D-os queda Su luz encendida en los corazones de su pueblo, incluso cuando enfrentan a lo que parecen ser obstáculos o situaciones imposibles. Con D-os, todas las cosas son posibles y su luz nunca fallará, o extinguirá.

Yeshúa aprobó la Celebración de Janucá:

1. Se dio el trabajo de subir de Galilea para estar en Jerusalem, en el lugar de los hechos, precisamente durante la celebración de Janucá.
2. Tuvo oportunidad de expresar una opinión contraria sobre Janucá y no lo hizo. Quien calla consiente.
3. Se presentó cuando celebraban un evento histórico en el que Judas Macabeo lideró la revuelta contra los seleucidas y Antiocos. Podría haber querido dejar un mensaje que en un futuro liberará a todo su pueblo de sus enemigos.